



Buenas noticias de norte a sur

Por **Rodrigo Guendelman**

Conductor de Santiago Adicto de Radio Duna.



El número de marzo de la destacada publicación Arquitectural Record, que data desde 1891, tiene en su portada al Museo Regional de Atacama. No debiera sorprendernos. Se trata de una de las obras de arquitectura más notables que se han hecho en el norte de Chile. Y basta ver algunas fotos para comprender que este museo ya está inscrito entre las mejores obras de infraestructura pública de nuestro país.

Obra del brillante arquitecto Max Núñez, el museo ubicado en Copiapó mide más de seis mil metros cuadrados y tiene una colección de 32 mil piezas. Se trata del museo regional

más grande de Chile, sólo superado en tamaño por el Museo Nacional de Historia Natural. Se acaba de inaugurar (29 de enero) y es una de esas noticias que hay que celebrar con júbilo. Especialmente en tiempos tan complejos, entre una guerra en Medio Oriente con consecuencias globales y un clima político inédito a días del cambio de mando en nuestro país.

Y no se trata de una sola buena nueva: hay razones para celebrar a lo largo de Chile. Esta semana supimos del reinicio de la construcción de la segunda etapa del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), luego de casi una década de estar suspendido pro-

ducto de la quiebra de la constructora, el estallido social y la pandemia. Eso significa que uno de los espacios más relevantes para la cultura en la Región Metropolitana tendrá listo, en unos dos años más, un teatro que no existe en Chile. Se trata de la sala principal, con capacidad de hasta 2.500 espectadores.

“La gran sala tendrá un impacto enorme en el sector cultural y la ciudadanía, pues con ella Chile se integrará a un circuito de escenarios internacionales, recibirá espectáculos nunca vistos y además permitirá a artistas y creadores nacionales soñar en grande para desarrollar montajes innovadores”, explica la directora ejecutiva del GAM, Alejandra Martí.

Es tan importante esta reactivación, que la segunda etapa del GAM es la mayor obra en materia de infraestructura cultural a nivel nacional, con una superficie aproximada de casi 16 mil m2, distribuida en 6 niveles y 4 subterráneos, con lo cual, sumado a los actuales 22.000 m2, el centro alcanzará una superficie total de 38.000 m2.

Vijamos ahora al sur de Chile. A la región de Los Lagos. Y, específicamente, a Puerto Octay. En esta preciosa comuna se alzan dos proyectos nuevos, ambos magníficos y recién estrenados: el MUMO, Museo de las Motos; y Galpones de Octay. Partamos por las motos.

El MUMO abrió sus puertas este verano y se transformó, de inmediato, en un espacio de relevancia nacional. Tiene la mayor colección de motos que se exhiben en Chile, más de 100, que incluye modelos de 54 marcas y de 12 países, entre las que se incluyen una Norton ES2 de 1953, una Motobecane 7 de 1977, una Mini CIC Mosquito de 1975, una BSA WM20 de 1941, una Kawasaki Z1000 de 1996 de la policía japonesa y, por supuesto, una Motochi 50 de 1972, hecha en Chile.

Pero supongamos que las motos no te interesan en lo más mínimo. No importa, te va a encantar igual, pues

de trata de una de las mejores obras en madera que se han realizado en Chile en los últimos años. Este trabajo de la oficina de arquitectura DRAA, que lidera Nicolás del Río junto a Felipe Camus, ganó el concurso Madera 21 en 2024 en la categoría “Obras de arquitectura”. Sus arquitectos lo definen así: “Son tres pabellones de madera concatenados y traslapados, contruidos con pino insigne laminado mecanizado por CNC, elevados sobre un basamento de hormigón escalonado contra la pendiente, con vistas al lago Llanquihue y al volcán Osorno”. Un gran emprendimiento cultural de Francisco Maturana, quien ha puesto todo su amor por las motos, la buena arquitectura y Puerto Octay en este proyecto.

A un par de kilómetros del MUMO está la otra maravilla. Galpones de Octay se llama y lo lidera el arquitecto Rodrigo Puchi. Se trata de un centro cultural que busca “difundir y compartir los oficios que han dado forma a nuestra historia”. Aquí se encuentra la única “sucursal” del Museo Taller fuera de Santiago, gran iniciativa de Pancho Dittborn. También está Botes Octay, una organización que busca recuperar la carpintería naval de la zona ofreciendo talleres para que uno realice su propia embarcación, así como variados talleres de carpintería creativa. Y está, además, la Fábrica del Juguete, una donación de la familia dueña de la fábrica de juguetes de madera de Puerto Varas, Bring Truck.

En total, estos tres espacios ocupan apenas un quinto del espacio que tiene Galpones de Octay. Si ya son un hito cultural de Puerto Octay y de la Región de Los Lagos, no cabe duda de que estos galpones se transformarán en un polo de creatividad a nivel nacional. Hay motivos para alegrarse. Y hay extraordinarias noticias, si sabemos apuntar el radar. La cultura es una de las mejores formas de enfrentar estos tiempos de tanta banalidad, ruido y rabia.